

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Condiciones para las intervenciones del analista, según Freud.

Escars, Carlos Javier.

Cita:

Escars, Carlos Javier (2009). *Condiciones para las intervenciones del analista, según Freud. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/624>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/RAX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONDICIONES PARA LAS INTERVENCIONES DEL ANALISTA, SEGÚN FREUD

Escars, Carlos Javier
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo intenta localizar en Freud la relación entre la construcción (y la interpretación) con las condiciones que se producen en el analista para su producción, es decir, con la lógica que las determina. Se postula que Freud trata de cernir esas condiciones valiéndose de un término poco estudiado: "colegir" (erraten), un "hacer creativo y novedoso" -pero no azaroso- del analista a partir de los fragmentos de material del análisis. Se persiguen los antecedentes de este término, y se plantea su diferencia con el "proceso inferencial clínico", y su vínculo con la abducción de Peirce.

Palabras clave

Interpretación Construcción Colegir

ABSTRACT

CONDITIONS TO ANALYST'S INTERVENTIONS ACCORDING TO FREUD

This paper aims to place the relations, in Freud's work, between construction (and interpretation) and the conditions which that take place in analyst to its production, so to speak, the logic that determines them. It is postulated that Freud intended to sift these conditions through a less studied term: "to guess" (erraten), an analyst "creative and innovating making" -but not by chance- from analysis material fragments. The background of this term is pursued, and it states its difference from the "clinic inferential process", and its relation with Peirce's abduction.

Key words

Interpretation Construction Guess

La posibilidad de revisar la lógica con la que Freud piensa las intervenciones en un tratamiento psicoanalítico supone aportar elementos para esclarecer los resortes que rigen esa clínica, para formalizar sus efectos, su eficacia. Esto conlleva un enriquecimiento a la vez teórico y clínico, en la medida en que los resultados no se aplican sólo a una mejor comprensión de la obra del creador del psicoanálisis, sino que pueden tener directa incidencia en la manera de concebir el propio trabajo analítico. Por otra parte, también es posible sacar provecho de las puntualizaciones en torno a la lógica de intervención del analista en su comparación y diferencia con la lógica de intervención en la tarea de enseñanza y transmisión del psicoanálisis. Ambas líneas son de nuestro interés.

Habiendo abierto en una presentación anterior la línea de trabajo en torno al derrotero de la noción de interpretación en psicoanálisis, nos proponemos aquí perseguir otros modos de intervención que Freud también plantea: por un lado la conocida noción de construcción (no unívoca en la obra freudiana), y por otro la tarea, menos trabajada teóricamente, de "colegir" (*erraten*) que aparece profusamente en los textos freudianos sin que haya sido subrayada convenientemente al abordar la lógica de la cura.

Se hace necesario comenzar haciendo un rodeo sobre la tradición psicoanalítica y la pre-psicoanalítica de los términos a investigar, escasa en el caso del término *erraten*, algo mayor sobre el concepto de construcción.

El término *construcción* tiene menos peso en la tradición pre-psicoanalítica que el de interpretación. No se vincula con un concepto filosófico como esta última, y tiene un sentido amplio y multívoco en el lenguaje coloquial. No obstante, resultaría interesante

indagar en los usos que ese término, u otros cercanos, tuvieron en filosofía y lógica, a partir de sus usos en geometría, en gramática y en arquitectura. Es rastreable desde el idealismo alemán (la realidad como un “acto de construcción” de un yo activo, como sostenía Fichte) hasta en las nociones de construcción en Bertrand Russell y en Carnap (que ya no influyeron en Freud), pero excede los límites de este trabajo desplegar esa indagación.

Freud utiliza el término *construcción* en diversos contextos, pero sin definirlo hasta el final de su obra. Recién en 1937, en su famoso escrito *Construcciones en el análisis*, lo caracteriza como una operación del analista diferente de la de interpretar. Toma a esta última como una intervención en torno “a un elemento singular del material”, a un detalle. La construcción, más global, queda ligada a un trabajo mayor de elaboración por parte del analista, una suerte de relato brindado al analizante.

El término construcción es también utilizado por Freud en esa época en un sentido más amplio: por ejemplo en *Moisés y la religión monoteísta* califica de ese modo a su tesis del asesinato del padre formulada en *Tótem y tabú*. El relato de ese mito de un origen imposible, dice, es un “construcción” nuestra (Freud 1939: 77).

Pero también es posible detectar en Freud un uso con un sentido clínico preciso en textos muy anteriores a esta época: por ejemplo, cuando alude a la “construcción” de la escena primordial que realiza en el análisis del Hombre de los lobos (Freud 1918: 38 y ss), o cuando califica de “construcción” a la formulación de la segunda fase de la fantasía de *Pegan a un niño* (Freud 1919: 183). En el estudio de Lacan sobre esta fantasía (por ejemplo, Lacan 1957-58: 235-48, o 1958-59: 7/1/59) se encuentran algunas de las pocas referencias de este autor a la noción de construcción.

Ahora bien, fue de hecho esta línea, que supone que el analista supla un recuerdo imposible con una construcción (y que es sólo una de las formas de entender el término en Freud), la que fue retomada por otros autores lacanianos, particularmente en torno a la expresión “construcción del fantasma” (Cf. por ejemplo Pommier 1989, Pasqualini 1993, Cottet 1988, etc). Esta operación ya no aparece sólo como una de las posibilidades de intervención por parte del analista, sino como una operación clave en el desarrollo de un análisis. Hasta algunos pueden considerarla como equivalente al desarrollo de la cura misma: (“la dirección de la cura tiene el sentido de una construcción” [Vidal y otros 1985: 252]), y vincularla a la noción de “escritura”, mediante la cual Lacan define en ocasiones a la meta del análisis.

Roberto Mazzuca (2002) toma la dupla interpretación-construcción para pensarla en el caso Schreber. Lo interesante de ese trabajo es que, pese a que Freud no utiliza en ese historial el término *Konstruktion*, el autor lo hace equivaler al de *Annahme* (supuesto, hipótesis), profusamente utilizado allí. Es decir que Mazzuca plantea que el término “construcción” tiene que ser entendido en Freud como una abreviatura de “construcción de hipótesis”, y lo amplía a una dimensión epistemológica que permite poner en serie, en su diferencia, a la labor de un científico, la de un psicoanalista, y la del psicótico.

Comparación que de alguna manera retoma Serge Cottet, al advertir que el riesgo del planteo freudiano de construcción es el de que se convierta en una invitación al “delirio” del analista (Cottet 1988b).

Precisamente lo que interesa en nuestra investigación es centrarnos en las razones de las intervenciones del analista, es decir, localizar en Freud la relación entre la construcción (y la interpretación) con la/s “operación/es” que se producen *en el analista* como condición para ellas, es decir, la lógica que las determina. Y postulamos que Freud trata de cernir esas operaciones valiéndose de un tercer término, poco estudiado:

ERRATEN

En numerosos textos Freud caracteriza como *zu erraten* a la tarea específica del analista, una suerte de contrapartida de la producción de recuerdos por parte del analizante, y la ubica como previa, incluso como condición, a la formulación de una interpretación o de una construcción: “El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues su tarea? Tiene que *colegir* (*erraten*) lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí” (Freud 1937: 260).

Expresiones parecidas se encuentran, por ejemplo, en Freud 1907, 1914, 1923, 1924.

“Colegir” es entonces una tarea previa a la interpretación o a la construcción, que se realiza *en* el analista. Es llamativo que, pese a la frecuencia y a la coherencia con que Freud emplea este término, no haya merecido comentarios ni desarrollos por parte de psicoanalistas ni estudiosos de Freud. Creemos que se trata en verdad de un concepto clave en un abordaje de lo que podría denominarse una “epistemología freudiana”, es decir para pensar cómo concibe Freud la forma singular en que se produce el trabajo analítico.

Esa falta de referencias en la bibliografía analítica nos lleva a buscar antecedentes, por una parte en los orígenes del término alemán que Freud utiliza, y por otra parte, en algunas analogías con este término que podemos encontrar en conceptos de disciplinas no psicoanalíticas.

En relación al idioma alemán, encontramos que *erraten* es un verbo derivado del más común *raten*, y que acepta varias traducciones: adivinar, acertar, encontrar la solución, la respuesta (por ejemplo en un concurso), concluir a partir de indicios o alusiones (por ejemplo un acertijo, misterio) y también percibir o discernir con la imaginación, averiguar mediante la intuición o la capacidad de compenetración. (1) Tiene una cierta equivalencia con el inglés *to guess*.

López Ballesteros, primer traductor de Freud, lo vierte directamente por “adivinar”, rebajando así la operación de Freud casi a un juego de azar. Etcheverry, opuestamente, intelectualiza en exceso el mecanismo transformándolo en “colegir”, entendiéndolo como el fruto de una “intelección”.

En verdad, pareciera que *zu erraten* es llegar a cierta conclusión por un medio que no es el razonamiento o la deducción (es decir, no se trata de un colegir intelectual). Pero, en el caso de Freud, tampoco es algo a lo que se llega “como por arte de magia” (es decir, adivinando), sino reuniendo o poniendo en conexión indicios que surgen del material brindado por el analizante.

En este sentido puede ser interesante leer ese término a la luz de ciertas formalizaciones que la lógica hace de modalidades inferenciales no tradicionales, como la *abducción* de Peirce.

Es conocida la postulación, por parte del lógico Charles S. Peirce, de un tipo de argumentación diferente tanto a la deducción como a la inducción, denominado *abducción*, *retroducción*, o simplemente *hipótesis*, considerado por él como indispensable para el avance de las ciencias y la producción del conocimiento (cf. Peirce 1878, Sebeock y Umiker-Sebeok, 1979, entre otros). Su relación con el “adivinar”, y con los métodos empleados por los detectives más famosos (los de ficción: Sherlock Holmes y Monsieur Dupin, por ejemplo) fue objeto de interesantes estudios (por ejemplo, Bonfantini y Proni 1989, o Harrowitz 1989). Las sugerentes líneas que surgen de las comparaciones con Peirce y con Ginzburg(2) han sido retomadas por algunos analistas (por ejemplo Azaretto 1997, o Pulice, Manson y Zelis, 2000).

La abducción, que consiste en derivar el caso de la regla y del resultado, supone un salto, una “innovación”, una apuesta, podríamos decir, ya que la conclusión no está incluida en las premisas, como en la deducción o en la inducción (en la primera, el resultado se deriva de la regla y el caso, y en la segunda, es la regla la que se deriva del caso y del resultado). Si ponemos en relación la abducción con el acto de “colegir” que rastreábamos aparece enseguida la dimensión de “innovación”, de apuesta, en el acto del analista.

Por otra parte, es necesario hacer un contrapunto entre estas consideraciones y la noción de “proceso inferencial clínico” empleado por cierta línea de analistas norteamericanos desde la década del 70. Este proceso fue pensado como una operación más bien cognoscitiva, que termina ubicando al analista en el lugar del científico que se dispone a “conocer” el inconsciente del analizante. Leibovich de Duarte hace un interesante rastreo de esa noción y plantea el problema de la incidencia de las diferencias entre analistas a la hora de concebir sus intervenciones. (Leibovich De Duarte, 1996). Pero no apela al término freudiano que aquí consideramos. Enfatiza, como el resto de la bibliografía encontrada sobre el tópico, en la dimensión de *investigación* del psicoanálisis, en el “avance del conocimiento” que se puede pretender desde esta actividad. Se toma la perspectiva de la “lógica del descubri-

miento" teórico (cf. Azaretto 2007, y Viguera 2005).

En nuestra investigación planteamos retomar estos antecedentes pero para pensar *la misma clínica*, el dispositivo analítico, para intentar ubicar, como queda dicho, la lógica que preside las intervenciones de un analista en un análisis, formalizar de algún modo las operaciones que en el analista se producen como para producir una interpretación o una construcción. No se trata tanto de cómo es posible "conocer el inconsciente", sino de con qué lógica se opera en la cura. En este desplazamiento del terreno de la investigación hacia el terreno del dispositivo analítico no hacemos más que seguir al mismo Freud, quien sostuvo siempre la estrecha relación entre investigación y tratamiento.

Se trata entonces de abordar el problema de las intervenciones del analista no sólo desde su eficacia o sus efectos en el curso de un análisis, sino tratando de precisar cuál es la lógica que preside esas intervenciones. Quizás esta sea una posibilidad de intentar avanzar en la formalización de lo Lacan llamaba "deseo del analista". (Lacan 1964)

Dicho de otro modo, cuáles son las *condiciones* para producir las intervenciones, desde qué material, a partir de qué operaciones el analista se autoriza a producir su operación. Poco hay escrito acerca de esto. Más allá de aquella sentencia según la cual el analista se autoriza por sí mismo (Lacan 1974), que apunta a cuestionar el lugar de las garantías institucionales, de un Otro garante, nuestra pregunta es cuáles son los modos de operación específicos del analista, es decir, *cómo* se autoriza el analista a intervenir.

Creemos que proseguir el estudio de ese "colegir", ese "hacer creativo y novedoso" -pero no azaroso- del analista a partir de los fragmentos de material del análisis, nos señala un camino fructífero a seguir.

HARROWITZ, N. (1989); "El modelo policíaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe", en ECO y SEBEOCK (comp.): El signo de los tres, Barcelona, Lumen, págs. 164-184

LACAN, J. (1957-1958): Le Séminaire: livre V, Les formations de l'inconscient, Paris, Du Seuil, 1998.

LACAN, J. (1958-1959): El Seminario, libro VI: El deseo y su interpretación, inédito, (trad. de desgrabación no corregida por el autor).

LACAN, J. (1964): Le Séminaire, Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, Paris, du Seuil Point Essais, 1973.

LACAN, J. (1974): Télévision Paris, Du Seuil.

Investig*) ---- (1977): *Le Séminaire, livre XXIV: L'insu que sait de l'une?bevue, s'aile à mourre, 11 janvier 1977+, en Ornicar?, 14, Printemps 1978, págs. 479.

LEIBOVICH DE DUARTE, A. (1996): "Variaciones entre psicoanalistas en el proceso inferencial clínico", en Investigaciones en Psicología, Año 1 N° 1, Facultad de Psicología, UBA, 1996, págs.27-38.

MAZZUCA, R. (2001): "La interpretación y la construcción en el historial freudiano de Schreber", en Las psicosis. Fenómeno y estructura, Buenos Aires, Bergasse 19 Ediciones, 2001.

PASQUALINI, G. (1993): "Fantasía y construcción", en Psicoanálisis: Ética más allá de la razón, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, págs. 161-163.

PEIRCE, C. (1868) Escritos lógicos. Madrid, Alianza editorial, 1968.

POMMIER, G. (1989): "La construcción del fantasma", en El desenlace de un análisis, Buenos Aires, Nueva Visión.

PULICE, G., MANSON, F y ZELIS, O. (2000): Investigación <> Psicoanálisis, Buenos Aires, Letra Viva, 2000.

SEBEOCK, Th. y UMIKER-SEBEOCK, J (1979): Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación, Barcelona, Paidós, 1994.

VIGUERA, A. (2005): "La representación y la génesis de hipótesis: una lectura psicoanalítica", en II Simposio Internacional: Representación en la Ciencia y en el Arte, La Falda, Córdoba. Disponible en <http://arielviguera.googlepages.com/aspectos>

NOTA A PIE:

(1) Agradezco la entusiasta colaboración de Susana Goldmann en perseguir el esquivo derrotero del verbo en alemán.

(2) El historiador italiano Carlo Ginzburg, al postular un nuevo paradigma que funcionaría a partir de "indicios", pone en serie al método de Sherlock Holmes con el del teórico del arte Giovanni Morelli (citado por Freud en Freud 1910), y los compara con el procedimiento freudiano mismo. (Ginzburg 1979). Así, Freud basaría su método de investigación, análogamente a Holmes y Morelli, en inferencias realizadas sobre la base de elementos, secundarios, marginales o triviales.

BIBLIOGRAFÍA

AZARETTO, C. (1997): "La lógica del descubrimiento en la teoría psicoanalítica", en La Porteña, 3. págs. 45-53

BONFANTINI, M. y PRONI, G. (1989) : « To guess or not to guess », en ECO y SEBEOCK (comp.): El signo de los tres, Barcelona, Lumen, págs. 164-184

COTTET, S. (1988): "Lo real a alcanzar en las "construcciones"", en Freud y el deseo del psicoanalista, Buenos Aires, Manantial, 1988, págs. p. 85-96

FREUD, S.: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976?79, (traducción de José L. Etcheverry).

FREUD, S.: «El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen» (1907), Tomo IX, págs. 1-77.

FREUD, S.: «Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci» (1910), Tomo X, págs.

FREUD, S.: «El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis» (1911), Tomo XII, págs. 87-92.

FREUD, S.: «Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico» (1912), Tomo XII, págs. 111-9.

FREUD, S.: «El Moisés de Miguel Ángel» (1914), Tomo XIII, págs. 213-242.

FREUD, S.: * Requiere retroproyector ? SiNo «De la historia de una neurosis infantil» (1918), Tomo XVII, págs. 1?111.

FREUD, S.: «Pegan a un niño» (1919), Tomo XVII, págs. 175-200.

FREUD, S.: «Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido» (1923), Tomo XVIII, págs. 227-254.

Secretaría de «Breve informe sobre el psicoanálisis» (1924), Tomo XIX, págs. 199?222.

«Construcciones en el análisis» (1937), Tomo XXIII, págs. 259-270.

«Moisés y la religión monoteísta» (1939), Tomo XXIII, págs. 7-132.

GINZBURG, C. (1979): «Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales», en Mitos, emblemas, indicios (traducción de Carlos Catroppi), Barcelona, Gedisa, 1994, págs. 138-175.